



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

Santiago 3:14 – 4:4

Continuamos hoy, amigo oyente, viajando por la epístola de Santiago. En nuestro programa anterior, finalizamos con el capítulo 3 de esta epístola, con el cual concluyó una de las primeras divisiones principales de este libro. A los primeros tres capítulos le dimos el título de “verificación de la fe genuina”. La fe que salva debe ser real, y hay una diferencia en la fe. Uno puede creer en algo equivocado, o usted puede sencillamente mover su cabeza y llamar a eso fe. La fe que es una fe que salva, una fe salvadora, va a producir algo. Así es que, Dios en primer lugar, prueba la fe por medio de pruebas y dificultades. Eso lo pudimos apreciar anteriormente.

Quisiéramos citar ahora algo que escribió el Dr. Lehman Strauss en su libro sobre Santiago. Él, a su vez, está citando algo que fue presentado por el Dr. Richard Seume, quien, digamos de paso, es un hombre que sufrió mucho de una enfermedad al hígado.

Ahora, el Dr. Strauss cita del Dr. Seume, y vamos a presentar esa cita ahora, porque es algo que nos ha llamado mucho la atención y que sabemos no proviene de un predicador que simplemente está presentando su teoría o su idea. Esto proviene de un hombre que sufrió mucho. Dice el Dr. Seume: “La vida en este mundo no valdría mucho si cada fuente de irritación fuera quitada, aun así, la mayoría de nosotros nos rebelamos contra las cosas que nos irritan, y contamos como una fuerte pérdida lo que tendría que ser una ganancia. Se nos dice que la ostra es inteligente, que cuando algún objeto irritante como un grano de arena llega a su interior, la ostra sencillamente la cubre con la parte más preciosa de su ser, y de allí sale una perla. La irritación termina allí al ser cubierta con esta formación de perla. Una verdadera perla, por tanto, es una sencilla victoria sobre la irritación. Cada irritación que entra a nuestras vidas hoy es una oportunidad para crear una perla. Mientras más irritaciones nos arroje el diablo, mayor es la oportunidad que tenemos nosotros de hacer perlas. Lo único que debemos hacer es darles la bienvenida y cubrirlas completamente con amor. Eso es lo más precioso de nosotros, y esa irritación será quitada, y se transformará en perla. ¡Y qué colección de perlas tendríamos nosotros si hiciéramos esto!” Opinamos que el Dr. Seume va a tener muchas perlas. Y esto



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

proviene del corazón y es algo que sale de la experiencia, y eso es lo que queremos compartir con usted, amigo oyente.

Dios examina la fe por medio de las pruebas. Pudimos ver que la tentación a pecar no viene de parte de Dios. La maldad sale de nuestra propia carne, de dentro nuestro, de nosotros mismos; los problemas salen de nuestro propio ser.

Luego, Dios nos examina por medio de la Palabra, y no por la doctrina que nosotros mantengamos. Usted puede ser muy fundamental. ¿Pero qué es lo que vamos a hacer? ¿Estamos viviendo esto nosotros? Y lo que Santiago está diciendo, es que, si usted va a ser un testigo para Cristo, el conocer no es suficiente. Eso es importante, por supuesto, esa es la base, pero usted tiene que edificar algo. El Apóstol Pablo dice: “Edificar sobre la base, o el fundamento. No hay otro fundamento que pueda poner el hombre”. Pero, amigo oyente, usted puede edificar sobre ese fundamento. Si usted está sobre ese fundamento, entonces, va a poder edificar algo.

Tenemos ahora otra prueba. Dios examina la fe por la actitud y la acción en la distinción de personas. Y luego, Dios examina la fe por medio de las buenas obras. Las buenas obras son importantes para el hijo de Dios, no para los incrédulos. Ya vamos a ver esto en el capítulo 4. En el capítulo 3, vimos en nuestro estudio anterior, que Dios prueba la fe por la lengua. La lengua es lo que lo identifica a uno; la lengua dice quién es usted.

Ahora, nos hemos apresurado a propósito en la última parte del capítulo 3, porque en realidad el capítulo 4, con el cual vamos a comenzar hoy, nos presenta una nueva parte de este libro. Aquí tenemos ese vacío y falta de fe de la mundanalidad. Ahora, ¿qué es la mundanalidad? En realidad, aquí trata con muchas preguntas. Tenemos aquí cómo luchar contra el diablo, el mal que está en su vida, y todo eso se basa en este tema de la mundanalidad.



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

Ahora, ¿qué es la mundanalidad? Vamos a ver esto hoy y es necesario que regresemos otra vez al capítulo 3 para tomar de allí el tema que vamos a tratar hoy. La clave la tenemos en el versículo 14 del capítulo 3, y vamos a leer desde el versículo 14 hasta el 16 de ese capítulo; dice:

14Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; 15porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. 16Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. (Stg. 3:14-16)

La Escritura nos presenta de una manera muy clara que Dios no es el autor de la confusión. Él nos presenta claramente que no está tratando en confusión para nada. La confusión que uno encuentra en el mundo hoy es una confusión que ha sido un producto de la obra del mal y la lengua que causa tanto problema en este mundo. Pero lo que sale del corazón, como dijimos anteriormente, lo que se encuentra en el fondo o en el pozo del corazón, sale por el balde de la boca. *Porque donde hay celos y contención, – dice aquí – allí hay perturbación y toda obra perversa. “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura”,* y eso es lo importante, amigo oyente. No ha sido diluida. Es aquello que viene de Dios y es identificado como puro, *después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.* Y luego, en el versículo 18 tenemos:

18Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Stg. 3:18)

Lo que nosotros tenemos que tener en mente al comenzar el próximo capítulo, o sea, el capítulo 4, y eso es si usted es un hijo de Dios, es que la lengua que usted tiene debe ser usada para bendecir a los demás. La lengua puede ser una bendición, o puede ser una maldición. Puede ser cualquiera de esas dos cosas.

Se cuenta la historia de un famoso cocinero que estaba al servicio de un hombre muy rico, y el hombre rico le dijo a este siervo, a este cocinero: “Esta noche tengo invitados a comer, y yo quiero que usted les sirva a ellos la mejor receta que tenga”. De modo que, esa noche el cocinero sirvió un coctel



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

de lengua, lengua como la comida principal, y lengua de postre. El dueño de casa llamó entonces al cocinero y le dijo: “¿Qué está haciendo, hombre?” Y el cocinero contestó: “Bueno, usted me pidió que le sirviera lo mejor que pudiera servirle y aquí está”. Y el dueño de casa dice: “¿Cómo que esto es lo mejor? Y el cocinero respondió: “Bueno, la lengua puede causar mayor cantidad de males, puede causar más tristeza y también puede en realidad arruinar la vida y el carácter de un hombre. Por tanto, es sin lugar a dudas lo más potente que existe”. “Está bien”, le dijo el dueño de casa, “mañana de noche quiero que me sirva aquello que es lo mejor de todo, lo que hace más bien de todo”. Y a la noche siguiente, tuvieron lengua como coctel, lengua como plato principal, y lengua de postre. Y una vez más, este hombre algo alterado llamó a su sirviente y le dice: “Bueno, ¿y ahora qué?” Y el sirviente le responde: “Bueno, la lengua no sólo puede hacer mal, sino que la lengua también puede hacer mucho bien. Puede ser una bendición. La lengua puede ayudarlo y confortarlo”.

Y debe haber justicia antes de que pueda haber paz. Y nos agradaría que esto llegara hasta las Naciones Unidas. Nos agradaría que esto llegara a todas las capitales del mundo donde uno no puede tener paz ni justicia. Llegará un día, dice el salmista, cuando la paz y la justicia se besarán una a la otra. Pero hoy ellas ni siquiera se conocen, o quizá ni se reconocerían uno a la otra.

Ahora, Santiago entra aquí al capítulo 4, y tenemos aquí algo que es de suma importancia. ¿Qué es, en realidad, la mundanalidad? Comencemos leyendo los dos primeros versículos, de este capítulo 4:

¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. (Stg. 4:1-2)

Ahora, ¿qué es la mundanalidad de esto? Aquí tenemos lo que él nos dice. La persona común hoy, el creyente común de las así llamadas iglesias fundamentales, especialmente cuando uno habla en cuanto a la separación que existe entre ellas y el mundo, creemos que podrían dar una respuesta



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

que sería algo así. Esta gente diría que es la clase de diversiones a las que uno va, a la clase de diversiones que uno acepta, la clase de películas que uno va a ver, si uno baila o si bebe. Y esta gente llamaría a eso mundanalidad.

Amigo oyente, Santiago no está de acuerdo con usted. Y alguien quizá diga: “Bueno, esa es la clase de gente con la cual uno se junta, la camarilla con la cual uno se junta. Dime con quién andas, y te diré quién eres”. Y si uno se junta con un grupo mundano y hace esas cosas, entonces, uno es mundano también. Pero, amigo oyente, Santiago nos está llevando a través de la universidad aquí. Y si usted presenta una respuesta como esa en sus estudios, Santiago dirá que usted ha fracasado en sus estudios. Usted no pasará el curso. No, amigo oyente, eso está equivocado. Luego, otra persona dice: “Bueno, es la conversación en la cual uno toma parte. Uno debe aprender a decir, en el momento oportuno: ‘¡Alabado sea el Señor!’ y ‘¡Aleluya!’ Por tanto, eso es lo que es mundanalidad, el tener una conversación mundana”.

Y una vez más, debemos decir, que usted ha fracasado en sus estudios. Y quizá otra persona puede decir: “Bueno, es la forma en que uno se viste”. Amigo oyente, tampoco usted pasará ese estudio.

Y todavía tenemos otra persona que nos dice: “Bueno, esa persona que se entrega a los negocios tratando de ganar dinero con la exclusión de todo lo demás y no va a la iglesia, esa es una persona mundana”. Amigo oyente, debemos decirle también que usted ha fracasado en este estudio en el colegio o la universidad de Santiago.

Y quizá alguien más dice: “Bueno, es la persona que no va a la iglesia, y se pasa todo el tiempo en un campo deportivo, o sale a pescar y a divertirse, o sale a ver un encuentro de fútbol”.

Y, amigo oyente, nosotros no aprobamos por supuesto, ninguna de las cosas que hemos mencionado, pero eso no es mundanalidad. La mayoría de esas cosas mencionadas son pecados de



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

la carne. Si usted señala cualquiera de estos o todos estos, usted no ha aprobado el examen. Usted ha fracasado en esa materia.

Tenemos aquí la respuesta que da Santiago. Ninguna de las otras estaba correcta. Esos pueden ser síntomas de una enfermedad. Pero, ninguno murió nunca de síntomas. La gente muere de la enfermedad misma. Estas cosas son evidencias de algo que está mucho más profundo.

En cierta iglesia, había un reloj muy antiguo que nunca funcionaba. De modo que, el Pastor de esa iglesia cierto día puso una noticia, un anuncio debajo de ese reloj. Allí decía: “No les eche la culpa a las manecillas, el problema está mucho más adentro”. Y eso es lo que nosotros necesitamos reconocer hoy. Lo que nosotros llamamos mundanalidad se ve simplemente en las manecillas, pero el problema, amigo oyente, es algo mucho más profundo. Opinamos que Thackeray, quien de paso digamos era un creyente, probablemente trató con este asunto en una forma en que ninguna otra persona lo ha tratado. Y vamos a mencionar algo que él escribió. Él escribió una novela llamada “La feria de las vanidades”. Eso habla del mundo. Él escribió esa novela basándose en lo ocurrido en las guerras de Napoleón, y él presenta personajes que están llenos de debilidades, de pequeñeces, de celos, de envidias, de discordia y contienda, y todo eso que está allí, y como trasfondo de todo son las guerras de Napoleón. Alguien le preguntó a Thackeray en una ocasión: “Por qué usted no tiene algunos héroes magníficos en sus novelas? Usted siempre presenta a personas insignificantes”. Y él dijo: “Yo pongo un espejo ante la naturaleza, y no encuentro héroes entre la humanidad. Estos están llenos de pequeñeces y de contiendas y pecado”. Y cuando uno llega al final de la feria de las vanidades, él presenta una cosa maestra. Él dice: “Bien, ya se acabó la función. Coloquemos los títeres de vuelta en su caja. Se acabó la presentación”. Y así es el hombre, amigo oyente. Ahora, el Dr. Griffith Thomas en cierta ocasión, fue interpelado por una persona que le preguntó: “¿No cree usted que el mundo se está haciendo más cristiano hoy?” A lo cual el Dr. Thomas respondió: “No, no creo eso. Creo que el mundo se está haciendo un poquito más religioso, pero creo que la iglesia sí se está haciendo inmensamente mundana”.



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

Nosotros pensamos que esto nos da los antecedentes de lo que vamos a ver aquí. Desde la segunda guerra mundial, ha tenido lugar un quebrantamiento de la muralla de separación que existía entre la iglesia y el estado. La separación que los hombres tenían era algo legalista, y opinamos sin base en las Escrituras. La iglesia era como ese muchachito holandés, que pone su dedo para tapar ese agujero en un dique. Luego, tuvimos el advenimiento de la televisión, la desobediencia a las leyes, la inmoralidad, la delincuencia juvenil; luego las drogas, la marihuana y todo lo demás. Luego, llegó la filosofía del existencialismo, y luego esa ola arrolló los diques de separación, y hasta ese pequeño muchachito holandés fue llevado por las aguas.

Ahora, no existe una respuesta sencilla a esta pregunta, pero vamos a permitir que Santiago nos presente algo que opinamos es una respuesta muy definitiva. Es algo que nosotros vamos a ver. ¿Qué es la mundanalidad? Bueno, la mundanalidad, si usted quiere destacarlo, es orgullo, envidia, y eso es lo que él está diciendo. Usted recuerda lo que él dijo en el capítulo 3, versículo 13:

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. (Stg. 3:13)

La fe es el objetivo principal en los estudios universitarios, y los otros estudios son relacionados con la fe. ¿Qué es lo que hacen las obras de la fe? Producen misericordia; y es de eso de lo que él trata aquí. Y en el versículo 17 del capítulo 3, dice:

¹⁷Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. (Stg. 3:17)

Alguien ha dicho lo siguiente: “El conocimiento se enorgullece de que ha aprendido tanto. La sabiduría se humilla de que no sabe más”. La humildad, amigo oyente, indica sumisión. Y luego tenemos esto en el versículo 16 del capítulo 3 de Santiago: *Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa”.*



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

Eso es mundanalidad. Y ¿a qué lleva esto en la iglesia? Bueno, ha producido dos puntos. Es, en realidad, lo que ha producido todas las denominaciones, divisiones, ese espíritu de rivalidad, los cultos y camarillas que se han presentado y que abundan en la iglesia hoy. Santiago habla de celos, lo que él indica como algo terrenal, es decir que se limita a la tierra. Es algo sensual. Es decir, es psicológico. Amigo oyente, aquellas personas que son inteligentes hoy no conocen en realidad todo lo que debe conocerse, y ellos no saben lo que vino primero, si la gallina o el huevo. Y eso es algo diabólico. Y, amigo oyente, nosotros hablamos de ser diabólicos, y eso es algo realmente terrible.

Ahora, ¿qué es lo que esto produce en este mundo? Lo que produce es confusión. Debemos reconocer lo que él está diciendo aquí. *¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?* Y las guerras sí tienen que ver con las guerras de las naciones. Los pleitos tienen que ver con pequeñas batallas, esa pequeña batalla que usted ha tenido en la iglesia. Y él dice: *¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?* Miembros, usted que quiere siempre salirse con la suya. El versículo 2 de este capítulo 4, comienza diciendo:

2ª Codiciáis, y no tenéis; (Stg. 4:2ª)

Hay una falta de conocimiento, y nosotros necesitamos reconocer hoy, primero que todo, que uno debe nacer de nuevo. Uno debe ser regenerado. Ahora, la fe en Cristo regenera, y ahora mora en usted el Espíritu Santo. Estas son las cosas que representaban la vieja naturaleza que usted tenía. El versículo 2, dice:

2ª matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. (Stg. 4:2ª)

Ahora, ¿cuál es la respuesta a esto? Aquí podemos ver que esto es el espíritu del mundo. Y cuando el espíritu del mundo entra a la iglesia, como dijo el Dr. Thomas, usted tiene una iglesia mundana. ¿Y qué es una iglesia mundana? ¿Es acaso una iglesia que se va a las diversiones? Bueno, nosotros no aprobamos muchas de las cosas que están haciendo muchas de las iglesias modernas,



Santiago

Santiago 3:14 – 4:4

Programa No. 1049

pero detrás de todo esto, se encuentran los celos y las contiendas. Amigo oyente, ¿opina usted que es algo malo el estar en un campo de batalla? Bueno, sí lo es. Pero dentro de algunas iglesias y de los corazones de las personas también es malo. En el mundo de los negocios es la competencia. Eso es muy difícil y es una calamidad. Los partidos políticos se enfrentan uno al otro. Uno puede ver eso en las diferencias que hay entre los patronos y los obreros también. Uno los puede ver reunidos en conferencia, y es una batalla la que se está llevando a cabo allí. Uno lo puede apreciar en el mundo social. Hay personas que están tratando de subir en la escala social, pisando las manos de los demás cuando suben. También, cuando en su vecindario y el mío hay personas que no se hablan unas con las otras. También existen peleas en la familia, hermano contra hermano, los hijos contra los padres y luego ese espíritu entra la iglesia. Eso, amigo oyente, eso es mundanalidad. *Pero no tenéis lo que deseáis*, – dice aquí Santiago – porque *no pedís*. Y el versículo 3, dice:

³Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites (Stg. 4:3)

Y cuando uno le pide a Dios, se lo pide para gastarlo de una forma egoísta. Y el versículo 4, continúa diciendo:

⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Stg. 4:4)

Esta es la manera del mundo, amigo oyente. Tome lo que quiera por la fuerza; agárrelo y sea envidioso y celoso de otras personas; cause contiendas. Eso es mundanalidad. Personas perturbadas y aturdidas que andan por allí en este mundo como animales. Ellos van al siquiatra. Ahora, ¿cómo podemos mantener la mundanalidad fuera de la iglesia? Bueno, eso es lo que vamos a considerar, Dios mediante, en nuestro próximo estudio. Es más importante el ver cómo podemos mantener esto fuera de nuestros corazones y de nuestras propias vidas. Santiago va a tratar con esto en este capítulo 4. Será pues, hasta entonces, ¡que Dios bendiga su vida en gran manera, es nuestra ferviente oración!



Santiago

Santiago 3:14 - 4:4

Programa No. 1049